

TELOS. Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales
UNIVERSIDAD Rafael Belloso Chacín
ISSN 1317-0570 ~ Depósito legal pp: 199702ZU31
Vol. 11 (1): 102 - 118, 2009



Cortázar como Antropólogo Literato. Lecturas de Cortázar, una antropología poética¹

Cortázar as Literary Anthropologist Readings of Cortázar, a Poetic Anthropology

*Miguel Alvarado Borgoño**

A Julios Denis,² fundador de la Antropología Literaria

Resumen

En este artículo se realiza una lectura del libro *Cortázar, una Antropología Poética del argentino Néstor García Canclini*, ello con el fin de identificar los puntos de inicio de una antropología literaria como género híbrido. Sostenemos así la independencia de las escrituras experimentales de las antropologías literarias latino-americanas de las escrituras experimentales desarrolladas en Europa y Norteamérica desde la corriente postmoderna.

Palabras clave: Antropología, literato, poesía, Cortázar.

Recibido: Octubre 2008 • Aceptado: Febrero 2009

* Antropólogo, Doctor en Filología, Académico Universidad de Playa Ancha (Chile).
Investigador de postdoctorado Universidad de Gotinga (Alemania).
E-mail: alvarado@upla.cl

1 Proyecto FONDECYT N°: 1070128.

2 Seudónimo utilizado por Cortázar para su primer libro, un poemario ya inencontrable titulado *Presencia* publicado en 1938.

Abstract

In this article a reading of the book: Cortázar, *Una antropología poética* of Néstor García Canclini, it with the purpose of to identify the points of beginning of a literary anthropology like hybrid sort. We base therefore the independence of the experimental writings of the Latin American literary anthropologies of the developed experimental writings on Europe and North America from the post-modern current.

Key words: Anthropology, literacy, Cortázar, poetry.

Cortázar como persecución de la lucidez

En Chile se ha producido una disputa respecto del origen de la antropología poético/ literaria, en ella participan grupos de antropólogos agrupados bajo el Fondo Matta y que se denominan a sí mismos antropólogos poetas (Alvarado 2001), y los antropólogos literarios, denominación que escogimos para quienes han intentado un cruce entre antropología y literatura, sin reclamar por ello la condición escritores en su metalengua. La diferencia entre unos y otros guarda relación con el interés por las formas estilísticas por parte de los primeros, el deambular entre literatura y antropología por parte de los segundos, son autores como Sonia Montecinos, Andrés Recasens, Carlos Piña, que en nuestra opinión aúnan la búsqueda de experimentación textual como recurso para profundizar la propia textualidad antropológica, pero aquello que los distingue es la búsqueda teórica.

Pensamos que en este esfuerzo, desde éstos y otros antropólogos literatos (nos referimos a personas más jóvenes que han realizado desde este estilo sus tesis de licenciatura en antropología en Chile o sus primeros trabajos profesionales), es de suma utilidad descubrir el libro: *Cortázar, una Antropología Poética de Néstor García Canclini*, ello para reconocer las fuentes de sus desvelos, no por que constituya un hipertexto replicado, sino que la pregunta sobre la forma de unir lo literario y lo antropológico resulta aquí antigua y manifiesta, de forma tal que es posible encontrar en este texto un punto de partida para la conformación de una Antropología Literaria, que no se confunda con la literatura ni coquettee permanentemente con la poesía. Más que la defensa o la destrucción del canon antropológico, vemos que la mutación disciplinaria que la Antropología Literaria significa, posee fuentes más remotas de lo que sospechamos. Así, nuestro intento, no es reconocer un origen sino evidenciar lo permanente de las preguntas.

Cuando Néstor García Canclini habla en su libro *Cortázar, una Antropología Poética* de antropología no lo hace, ni en el sentido antropológico cultural, ni en el sentido kantiano como una preocupación por el Hombre con mayúscula, no obstante, lo hace ya fuertemente influido por el postestructuralismo y con un fuerte sello existencialista; sorprende que 40 años después este libro convoque la concepción de la antropología heideggereana del hombre *como ser para la muerte* (Heidegger, 1951: 277), que se libera de la angustia frente a su fin inevitable mediante una existencia auténtica, así la persecución de la autenticidad es un esfuerzo

escritural que García Canclini adjudica a Cortázar y que, no obstante su adhesión a Michel Foucault en su crítica cultural, no está dado dentro de los postulados del postestructuralismo ni del existencialismo sartreano: en esta obra sobre Cortázar el hombre que nos presenta García Canclini no es un *esfuerzo inútil*, como tampoco es una entidad muerta o desaparecida en la *tundra semiótica del lenguaje*, por el contrario es desde lo simbólico que el hombre debe ser elaborado o más bien reelaborado, reconstruido (ello desde la lectura que hoy, 2009, hacemos); esta apelación no deja de ser loable en tanto define un camino, que insistimos: hace cuarenta años asume elementos del postestructuralismo pero no hace del nihilismo su fortaleza en la lectura de Cortázar, probablemente de manera indirecta en el humanismo de Sartre encuentra el esfuerzo casi desesperado por reelaborar el concepto de humanidad que le dé un norte específico al sujeto y al objeto de la enunciación; esta tarea aún no resuelta, tema candente de la epistemología y la hermenéutica contemporáneas, requirió de una apelación indirecta a Heidegger y su concepto de *autenticidad*.

Lo deslumbrante de la obra de García Canclini es que, siendo un individuo de su época y particularmente de su generación, se introdujese en preguntas de las postrimerías del siglo XX y diese atisbos de repuestas que tienen sentido en el siglo XXI, estando su preocupación y centrándose su proposición la necesidad de una antropología poético - literaria para poder seguir hablando del *Hombre* en ciencias humanas, ello desde una exégesis de Cortázar, no como coartada, sino como terreno textual concreto desde el cual anclarse y reflexionar.

Para ello requiere mostrarnos que verdaderamente existe una Antropología Poética en Cortázar, porque; en su opinión este escritor es capaz de formular un humanismo crítico de la racionalidad moderna, pero que no renuncia a lo que la ilustración puede aportarle: esto es el esfuerzo emancipatorio de la razón, que no es razón instrumental, sino que por el contrario es la capacidad de discernimiento que se expresa a partir de los símbolos y desde ellos hace posible emprender la construcción del humanismo tan añorado.

García Canclini descubre en Cortázar... *una ética y una metafísica nuevas* (García Canclini 17: 1968) esta metafísica es la de los símbolos que superan el nivel del significado definido desde el *discurso filosófico de la modernidad*, y a su vez esta ética, son quizás el aporte esencial a una antropología poético literaria; el humanismo simbólico de Julio Cortázar, no solamente se atiene a una ética sino que, según García Canclini, habría siempre una búsqueda ética³ en el fundamento de la textualidad des-

3En última instancia, tú y yo sabemos de sobra que el problema del intelectual contemporáneo es uno solo, el de la paz fundada en la justicia social, y que las pertenencias nacionales de cada uno sólo subdividen la cuestión sin quitarle su carácter básico. Pero es aquí donde un escritor alejado de su país se sitúa forzosamente en una perspectiva diferente. Al margen de la circunstancia local, sin la inevitable dialéctica del challenge and response cotidianos que representan los problemas políticos, económicos o sociales del país, y que exigen el compromiso inmediato de todo intelectual

*Cortázar Como Antropólogo Literato.
Lecturas de Cortázar, una antropología poética*

de los primeros textos hasta los últimos, se trata de una ética laica, de un ser para la muerte heideggereano, que en la autenticidad persigue la lucidez y así dicho lacanianamente: llega la *lucidez del delirio* en la coherencia de acontecimientos narrados a la manera de símbolos: como cualquier etnógrafo Cortázar no puede narrarlo todo, pero lo que dice es símbolo, cuyo significado es polisémico, pero nunca éticamente relativizante. De su metafísica nos caben dudas, ya que siendo su lectura heideggereana debería hablarse más bien de una *ontología*; en nuestra interpretación lo vemos como un sentido de *trascendencia* que más que metafísico sería filosóficamente hablando una *mística laica*, una mística de lo fantástico.

Cuando García Canclini habla de una...*experiencia poética de lo humano* (Op. Cit. 16), no solamente da cuenta de la metalengua del escritor Julio Cortázar, sino que define los trazos de algo que en paralelo habían estado desarrollando, en las décadas anteriores, autores como Alfred Metraux, Claude Lévi Strauss y Miguel Leiris⁴, y que continuará la obra más reciente de Marc Augé; quizás podemos hipotetizar que es el clima intelectual parisino el que hace a Cortázar pensar en una Antropología Poética, pero antes de radicarse en París, Cortázar ya posee esos trazos; en su primer poemario, escudriñado por García Canclini, casi secreto, firmado por Julios Denis, en una línea formal muy influida por el Borges de los años 30 (quien fue el primero que le publicara posteriormente un cuento en la mítica Revista Sur) Julio Cortázar une la narración de lo fantástico con el detalle minucioso, sonetos clásicos, pero que dan cuenta de un esfuerzo que no es casual y que según García Canclini va desarrollar en uno de sus libros finales: *La vuelta al día en ochenta mundos*, la influencia, para García Canclini excesiva de Góngora y Mallarmé; experimentalismo y exceso, formas de un barroquismo que luego se fusionarán en su antropología de lo fantástico y simultáneamente de lo humano, un barroquismo casi etnográfico, revelan una experiencia poética de lo humano que levantará lentamente una narración ética y metafísica (para nosotros más bien mística), cuyo objetivo es para García Canclini, un intento antropológico, no filosófico, diríamos nosotros semiológico, en el cual intenta unir el significado con el significante, pero ello recurriendo a un autor que recién hoy la antropología reconoce, el lector; se trata de un humanismo que semióticamente se llena con el sig-

consciente, su sentimiento del proceso humano se vuelve por decirlo así más planetario, opera por conjuntos y por síntesis, y si pierde la fuerza concentrada en un contexto inmediato, alcanza en cambio una lucidez a veces insostenible pero siempre esclarecedora (Cortázar, 1967: 5).

- 4 Este modo de narrar, fiel a la realidad pero simultáneamente cuidadoso en la expresión, posee un contexto pragmático definido desde la tradición novelística francesa y el surrealismo, donde arte y ciencia dialogan desde la década del 20', lo que en opinión de James Clifford guarda relación con la experimentalidad de la literatura francesa de la primera mitad del siglo XX. Ello se expresa en lo que el mismo Clifford ha definido como «el surrealismo etnográfico». Vemos así a Lévi-Strauss dentro de un contexto social y generacional, reunido en torno a la Escuela Normal Superior y al Museo del Hombre, instancias en las cuales confluyen personalidades como Michael Leiris, George Bataille, Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Alfred Metraux, y Lévi-Strauss.

nificante abierto a las experiencias (dicho gadamereanamente) de la tradición del lector. Este humanismo se radicaliza para García Canclini en la apelación al lector, quien completa la narración.

De los monstruos

Para García Canclini la definición de lo poético no hace referencia a la producción de textos que se ubiquen tipológicamente en el género de la poesía, en su concepción aristotélica⁵, son aquello que apela a lo que se denomina como *expresión poética*; en nuestra lectura de Cortázar desde García Canclini, hablaríamos más bien de un enunciado poético que se nutre de formas que solamente pueden ser halladas en la poesía pero que Cortázar ubicó en el ámbito de la prosa, la poesía se da en un sentido de carácter estilístico y no tipológico⁶, donde en particular el lector realiza una mimesis desde formas expresivas en la cuales los significantes son abstractos y ambiguos, y la poesía de Cortázar, o más bien su *poeticidad*, se concentra en su apelación al lector, sin el lector no existiría esta *poética de Cortázar*, no habría una *Antropología Poética*.

Quizás una de sus formas poéticas más característica sea la de los monstruos, desde el tigre hasta el minotauro, con ello apela a los más recónditos vericuetos del inconciente: ellos son ampliamente polisémicos, monstruos en tanto deliberadamente sin forma definida son herramientas semánticas, donde, sin mayor estridencia, tanto para García Canclini como para nosotros se encuentra la ge-

5 ...En general: lo imposible ha de considerarse o en relación a la poesía, a lo mejor o a la opinión corriente. En relación a la poesía: es de preferir imposible creíble a posible increíble. Tal vez sea imposible el que haya hombres tales como Zeuxis los pintó pero los pintó mejores, que es preciso que el modelo supere lo real. 237 La opinión común también puede justificar lo irracional: aparte de que no siempre lo irracional lo es en verdad, que es verosímil pasen cosas contra lo verosímil mismo (Aristóteles, 1999: 33).

6 Yo no lo escojo. Cuando escribo lo que sucede antes de empezar a escribir es una idea general de mi deseo, de mi intención de lo que voy a escribir. Y automáticamente, yo sé, tiene que ser un cuento. O sé que es un primer paso hacia una novela. Pero no hay ninguna deliberación. La idea de la cual va a nacer un cuento contiene ya la forma de cuento, su límite. O sea, por ejemplo incluso los cuentos largos como «Reunión» o como «Las babas del diablo». Yo sabía que eso no era ninguna novela, que eso era un cuento, que estaba limitado a la dimensión de un cuento. En cambio sé muchas veces que algunos elementos se van reuniendo—con los cuales yo quisiera trabajar—y son mucho más amplios y más complejos y exigen la forma novela. 62 es un buen ejemplo en ese caso. Al principio yo partía de unas pocas nociones muy confusas: la idea de ese vampirismo psíquico que se traduce después en el personaje de Hélene. La idea de Juan como personaje, como hombre. Inmediatamente comprendí que eso no era un cuento, que eso se tenía que desarrollar de una manera mucho más amplia. Y fue entonces cuando pensé en el capítulo 62 de Rayuela y me dije bueno esto es la oportunidad de tratar de aplicar la práctica, a ver si esto se puede hacer o no. Tratar de escribir una novela en la que los elementos psicológicos no ocupan el primer plano sino que los personajes estén dominados por lo que yo llamaba una «figura» o una constelación y actúen haciendo cosas sin saber que están movidos por otras fuerzas (Cortázar, 1987).

nialidad de Cortázar, ello en tanto nos permite unir lo narrativo cotidiano con lo fantástico, rescatando justamente lo poético que estas figuras- personajes poseen.

El exorcismo de la bestia se realiza primero desde el rito de la palabra y luego este rito tiene una continuidad en la lectura comprensiva. En el Cortázar de García Canclini los monstruos no son seres extraordinarios, sino que resultan ser los límites cotidianos que se van sorteando, en muchos casos esquivando; en la obra de Cortázar hay un amoroso acto de *matar al minotauro*, pero el minotauro no tiene una definición isomórfica que vincule lenguaje, pensamiento y realidad; en su genialidad, según García Canclini, Cortázar es capaz desde un lenguaje simbólico (argentino o francés) muy cotidiano inmensamente comprensible, el lenguaje donde operan los símbolos del día a día, de dar cuenta de los modos terroríficos que asolan el inconciente y que determinan la conducta, como en la caja negra conductista: esos monstruos, esos seres fantásticos no son posibles de describir claramente, pero sí se puede narrar la conducta que desarrollan los actores frente a ellos.

He aquí una forma de lo que denominaríamos una *etnográfica de lo monstruoso*, en el sentido de una etnografía delirante de lo fantástico... *el orden sofocante* (García Canclini, Op. Cit. 25) al que García Canclini va a referirse, ese orden sofocante de la opacidad de los cotidianos. ¿Que enseña esto a la antropología sociocultural? Nos enseña hace cuarenta años la superación de la narración de lo evidente en las relaciones sociales, del temor del niño, en el viaje en tranvía o al tigre, de la pareja del cuento en *Casa tomada*. García Canclini descubre una narración verdaderamente extraordinaria para la época, una etnografía que asume al lector (aunque García Canclini nunca usa el término etnografía) y por otro lado asume los factores inconcientes de la conducta del actor, por ello es una narración que intenta *barajar la totalidad*, describe una conducta o una relación social, invita a dar un significado a los monstruos como seres simbólicos, de los cuales da algunas pistas o señales, hasta que el círculo compresivo se completa con la lectura, por ello es una etnografía en la que el lector es plenamente integrado y en la cual lo que se narra no es la conducta ni la relación social, sino las formas simbólicas del propio lector que pueden ser identificadas en sus diversos significados en el acto literario y antropológico de la lectura.

No hay en Julio Cortázar, según García Canclini, una idolatría respecto de los temores, estos son parte de lo que debe ser narrado: el laberinto, por ejemplo. Es parte del peregrinaje etnográfico, así el antropólogo literato que va perfilando García Canclini es un ser que no cae en el ocultamiento, en lo que psicoanalíticamente es la *introyección del trauma*, ello porque realiza una Antropología Literaria no *literatosa*, lo humano es por tanto: la capacidad de vivenciar a los monstruos, narrar algunas de sus características y desarrollar una instalación capaz de ser rellena por el lector, se trata de un *peregrinaje etnográfico*, ello en cada relato se hace presente en alguna medida, por Ej. *La vuelta al mundo en ochenta días* es un peregrinaje etnográfico donde narrar lo fantástico no es referirse a otras realidades, sino intentar poner al alcance del lector toda la realidad, incluso aquella que le es propia al lector individuo y sus procesos inconcientes.

En el plano justamente del inconsciente, para García Canclini hay en Cortázar con una posición comprensible apropiada, pero que no siempre es evidente: si su intención desde una Antropología Poética es narrar esa verdad compleja que es la de lo visible significativo de lo invisible: lo que se narra en definitiva es el inconsciente colectivo, sus monstruos y seres fantásticos y completará esta narración con la mimesis del lector que se identifica, en tanto es él quien completa la narración, dice García Canclini. Para Cortázar lo monstruoso es justamente lo que se custodia, un nexo tradicionalmente no narrado entre terror y deseo, aunque por momentos se evada en la enunciación a los monstruos éstos están curiosamente en el ámbito de lo inconscientemente deseado, son Godot, lo esperado.

De la antropología clásica podría decirse lo mismo, pero exteriormente manifestado de otra forma: brujería, oráculos, maldiciones, encantos, demonios, duendes, ángeles, etc. son parte fundamental de la narración de cualquier etnógrafo clásico, de la misma manera si no se convive con lo fantástico la realidad simplemente no podría existir porque ello significaría *mentes limpias y las mentes limpias están vacías*, no existen seres humanos con mentes vacías, narrar lo fantástico consiste en narrar lo real y para García Canclini ... *las estructuras trazadas por la razón* (Ob.cit. Pág.29) y con ello se refiere a la razón occidental moderna, intenta negar la presencia del deseo como instancia de generación de *lo real*, un deseo que no solamente guarda relación con el goce, sino con el deseo de lo misterioso que devela una dimensión del sujeto, su deseo por lo monstruoso es su deseo por aquello en su inconsciente que lo hace humano en un sentido que supera al discurso filosófico de la modernidad y su suposición de identidad entre realidad y razón. Si hablamos aquí de antropología (de la de Cortázar en 1968 y la nuestra en 2008) lo hacemos en los términos de un ser humano con la cabeza llena de su fantasía, esa fantasía puede ser gozosa o monstruosa, o ambas cosas al mismo tiempo, como el niño que frente a una película de terror siente repulsión y al mismo tiempo le es imposible dejar de mirar.

Una antropología de lo absurdo

Muy en el contexto del clima de época, pero no por ello desfasado para nuestra época, vemos la presencia de lo absurdo (probablemente en relación directa con el teatro existencialista, el teatro del absurdo que decanta luego en el teatro pánico) ¿cómo se estructura una Antropología Literaria de lo absurdo? Primero que nada rompiendo la confianza de la ciencia social fundamentada en la identidad entre realidad y razón: no solamente la historia sorprende, también lo cotidiano, y la antropología de Cortázar es una antropología de lo cotidiano para García Canclini, pero lo cotidiano al estar inundado por lo fantástico es también una realidad teñida por el absurdo, un absurdo que va desde lo ilógico hasta la locura.

La gran limitante de la antropología científica contemporánea ha sido el intento poco afortunado de establecer regularidades, el paso de lo etnológico a la debilidad del orden racional, con la ambición de lo teórico desde una perspectiva epistemológica nomológica, se ven confrontadas con el absurdo de lo cotidiano; nos referimos al momento cuando la antropología clásica intentaba desde una

Cortázar Como Antropólogo Literato.
Lecturas de Cortázar, una antropología poética

perspectiva ahistórica dar cuenta de la *forma estructural* de un sistema social, al cual se le atribuyen regularidades, lo que Radcliffe Brown llamó *funcionalidad estructural*⁷, lo que no es otra cosa que un deseo que lo racional sea real, y que por añadidura sea posible desentrañar los vínculos entre lo individual y lo colectivo. El gran fracaso ha consistido en la paradoja de que la única regularidad encontrada sea el *tabú del incesto*, y que al narrar de una otra manera el antropólogo se tope con aquello que le aterra, esto es el absurdo: a Cortázar, según García Canclini, el absurdo no le aterra sino que lo impulsa.

García Canclini habla de los *riesgos de la lucidez* (Ob.cit. Pág. 44) pero frente a la imposibilidad de ver el futuro, y a la conciencia del absurdo del presente, todo esto proyectado en la narración, en que el yo es siempre otro, en la narración del pasado la lucidez del relato etnográfico es más bien una forma de rehuir la angustia existencial frente al absurdo. Cuanto bien le hubiera hecho a la antropología latinoamericana en su proceso de conformación entender como lo propuso García Canclini, a la manera de Cortázar, asumir la imposibilidad de la lucidez, entendiendo por lucidez la narración de lo sensible a nivel especialmente sincrónico.

La antropología de Cortázar es delirante, en tanto todo delirio tiene una coherencia según Lacan, pero esa coherencia no es la de la razón occidental y menos la de la ciencia tradicional. Cortázar, en la interpretación de García Canclini es un antropólogo de lo *no lúcido*, diríamos hoy *extático*, no porque desvaríe de manera incoherente sino por que verá: escenarios, situaciones, relaciones, en que lo fantástico se ensambla con lo que habitualmente consideramos lo real; el narrador que ve un batracio mexicano exótico: el Oxolotl⁸, o el motorista que sufre un ac-

7 “cuando usamos el termino estructura nos referimos a algún tipo de disposición ordenada de partes o componentes... Los componentes o unidades de la estructura social son personas y una persona es un ser humano considerado no como organismo, sino como individuo que ocupa una posición en la estructura social” (Radcliffe-Brown, 1996: 18).

8 ... Sólo una cosa era extraña; seguir pensando como antes, saber. Darle cuenta de eso fue en el primer momento como el horror del enterrado vivo que despierta a su destino. Afuera, mi cara volvía a acercarse al vidrio, veía mi boca de labios apretados por el esfuerzo de comprender a los axolotl. Yo era un axolotl y sabía ahora instantáneamente que ninguna comprensión era posible. Él estaba fuera del acuario, su pensamiento era un pensamiento fuera del acuario. Conociéndolo, siendo él mismo, yo era un axolotl y estaba en mi mundo. El horror venía - lo supe en ese momento - de crearme prisionero en un cuerpo de axolotl, transmigrado a él con mi pensamiento de hombre, enterrado vivo en un axolotl, condenado a moverme lúcidamente entre criaturas insensibles. Pero aquello cesó cuando una para vino a rozarme la cara, cuando moviéndome apenas a un lado vi a un axolotl junto a mí que me miraba, y supe que también él sabía, sin comunicación posible pero tan claramente. O yo estaba también en él, o todos nosotros pensábamos como un hombre, incapaces de expresión, limitados al resplandor dorado de nuestros ojos que miraban la cara del hombre pegada al acuario... Julio Cortázar. Axolotl (1987).

cidente en *La noche boca arriba*⁹, transvertidos en su propia fantasía, es una realidad delirante pero no por eso incoherente, lo real no es lo que parece, en tanto lo simbólico nos hace traspasar como lectores al plano de lo imaginario, dándonos una antropología que narra otra realidad, o, dicho de otra manera, una realidad más completa en la que el lector participa.

Los cronopios y el amor de Cortázar, una búsqueda de la autenticidad

En *Historias de cronopios y de famas* se devela una *ideología de la cotidianidad*, en Cortázar, como sistema de valores que asumen una postura frente al bien y al mal en la experiencia de la vida pero desde la personificación y las metáforas, pero en el relato de García Canclini es una narración que desde el absurdo lleva una contraposición con lo que habitualmente se entiende por lo real, lo real en términos de Foucault son los *órdenes discursivos* en los que la estructura social se apoya para denegar o conferir verdad, como modo concreto de conferir poder. Esta contraposición entre las *famas* superficiales y evidentes y los *cronopios* absurdos y

9 ... *Salió de un brinco a la noche del hospital, al alto cielo raso dulce, a la sombra blanda que lo rodeaba. Pensó que debía haber gritado, pero sus vecinos dormían callados. En la mesa de noche, la botella de agua tenía algo de burbuja, de imagen traslúcida contra la sombra azulada de los ventanales. Jadeó, buscando el alivio de los pulmones, el olvido de esas imágenes que seguían pegadas a sus párpados. Cada vez que cerraba los ojos las veía formarse instantáneamente, y se enderezaba aterrado pero gozando a la vez del saber que ahora estaba despierto, que la vigilia lo protegía, que pronto iba a amanecer, con el buen sueño profundo que se tiene a esa hora, sin imágenes, sin nada... Le costaba mantener los ojos abiertos, la modorra era más fuerte que él. Hizo un último esfuerzo, con la mano sana esbozó un gesto hacia la botella de agua; no llegó a tomarla, sus dedos se cerraron en un vacío otra vez negro, y el pasadizo seguía interminable, roca tras roca, con súbitas fulguraciones rojizas, y él boca arriba gimió apagadamente porque el techo iba a acabarse, subía, abriéndose como una boca de sombra y los acólitos se enderezaban y de la altura una luna menguante le cayó en la cara donde los ojos no querían verla, desesperadamente se cerraban y se abrían buscando pasar al otro lado, descubrir de nuevo el cielo raso protector de la sala. Y cada vez que se abrían era la noche y la luna mientras lo subían por la escalinata, ahora con la cabeza colgando hacia abajo, y en lo alto estaban las hogueras, las rojas columnas de humo perfumado, y de golpe vio la piedra roja, brillante de sangre que chorreaba, y el vaivén de los pies del sacrificado que arrastraban para tirarlo rodando por las escalinatas del norte. Con una última esperanza apretó los párpados, gimiendo por despertar. Durante un segundo creyó que lo lograría, porque otra vez estaba inmóvil en la cama, a salvo del balanceo cabeza abajo. Pero olía la muerte, y cuando abrió los ojos vio la figura ensangrentada del sacrificador que venía hacia él con el cuchillo de piedra en la mano. Alcanzó a cerrar otra vez los párpados, aunque ahora sabía que no iba a despertarse, que estaba despierto, que el sueño maravilloso había sido el otro, absurdo como todos los sueños; un sueño en el que había andado por extrañas avenidas de una ciudad asombrosa, con luces verdes y rojas que ardían sin llama ni humo, con un enorme insecto de metal que zumbaba bajo sus piernas. En la mentira de ese sueño también lo habían alzado del suelo, también alguien se le había acercado con un cuchillo en la mano, a él tendido boca arriba, a él boca arriba con los ojos cerrados entre las hogueras.. LA NOCHE BOCA ARRIBA. Julio Cortázar (1987).*

altruistas, se nos presenta, lúdico, lo adolescente es propio de los cronopios¹⁰, Cortázar no habla de irresponsabilidad ya que no habla desde el orden cultural.

La subversión respecto de los patrones de conducta clásicos y normados, es en Cortázar, según García Canclini, es el modo en que se desarrollan los ritos y se juega más allá de los ritos mismos; al igual que en la polaridad entre *amor y usura* que realiza Ezra Pound en sus *Cantos*, hay una polaridad entre la apelación a los órdenes discursivos, a lo socialmente verdadero definido según la forma en que en cada contexto se organiza el poder, y los cronopios que subvierten los órdenes discursivos: el amor de Cortázar está representado por los cronopios, por la adolescencia, por *los ritos subvertidos*, ello en la inocencia y el altruismo.

La palabra amor es polisémica en nuestra cultura, puede significar dependencia, pasión, lujuria, ternura, compromiso, afectividad, etc. En Cortázar el acercamiento a esta ternura desencadenada que podríamos interpretar de manera amplia como la *experiencia del amor*, es un acercamiento oblicuo, que rompe con la definición precisa desde una ruptura con los ritos amorosos... *no te regalan un reloj, tú eres el regalo* (Op. Cit. Pág. 67), hay necesidad de subversión frente las formas represivas, ello desde la ternura, la caridad y la disociación de las formas de relación social convencional.

En Cortázar el amor es todas esas cosas juntas... *no te regalan un reloj, tú eres el regalo*: si en la medida del tiempo en la edad media el tiempo no era una cronología en el sentido contemporáneo, como tampoco en las culturas aborígenes, el tiempo es el de los ciclos de la naturaleza. El reloj es un texto que define nuestra vida; así el amor de Cortázar representado por el cronopios, intenta superar el orden del reloj como texto regulatorio, y se aboca a aquello que es propio de los niños: el juego, pero ¿cuál es la diferencia entre juego y rito? no es la conducta misma, sino el modo en que las relaciones de poder operan, para convertir lo gozoso en algo obligatorio.

Narrar el rito como estructuración de la conducta y olvidar el juego, es negar la posibilidad de disidencia, pero para García Canclini, Cortázar propone una suerte de *antropología del juego*¹¹, donde el juego es lo propio del niño, pero tam-

10 Los famas para conservar sus recuerdos proceden a embalsamarlos en la siguiente forma: Luego de fijado el recuerdo con pelos y señales, lo envuelven de pies a cabeza en una sábana negra y lo colocan parado contra la pared de la sala, con un cartelito que dice: "Excursión a Quilmes", o: "Frank Sinatra". Los cronopios, en cambio, esos seres desordenados y tibios, dejan los recuerdos sueltos por la casa, entre alegres gritos, y ellos andan por el medio y cuando pasa corriendo uno, lo acarician con suavidad y le dicen: "No vayas a lastimarte", y también: "Cuidado con los escalones." Es por eso que las casas de los famas son ordenadas y silenciosas, mientras en las de los cronopios hay una gran bulla y puertas que golpean. Los vecinos se quejan siempre de los cronopios, y los famas mueven la cabeza comprensivamente y van a ver si las etiquetas están todas en su sitio. **HISTORIAS DE CRONÓPIOS Y DE FAMAS.** Julio Cortázar (1987).

11 Yo me defendía de situaciones bastante penosas mediante el recurso del humor, un humor blanco o negro, según las circunstancias. El humor negro también es un elemento importante. De modo

bién lo es solapadamente de los adultos, una necesidad negada, pero que aparece bajo la forma de la irracionalidad; si el juego es delirante tiene un orden, y ese orden oculto es objeto de la *Antropología Poética* de Julio Cortázar. La autenticidad se encuentra justamente en este amor, como tipo ideal delirante representado por el cronopio, todo aquello que restringe la realidad a lo evidente, en el contexto de la racionalidad técnica se convierte en un algo inauténtico, el valor del *ser para la muerte* heideggereano, no es el de un oscurantismo casi espectral, es una opción lúdica para pasar del rito de la conducta a la subversión por medio del rito de la palabra, es una racionalidad que no es de este mundo.

Más que seres fantásticos los cronopios y las famas son seres *tipos ideales* en un sentido webereano, tipos humanos en los que Cortázar deposita su amor, la materialización de lo idealizado como única verdad. El mundo material despojado de fantasía, es aquello que para Pound significa, en una equivalencia de los campos semánticos, *la usura*: en Cortázar y Pound, escritores de posiciones ideológicas radicalmente distintas hay una crítica de la modernidad y sus relaciones de producción capitalistas, que no dan pie a lo fantástico en la cotidianeidad. La administración mecánica de lo fantástico que va desde el cine hasta el manejo de las vías de información están justamente en el eje de la inautenticidad que Pound y Cortázar denuncian, lo fantástico no es lo irreal, lo fantástico en la lectura de García Canclini es para Cortázar la liberación autónoma de lo fantástico, y por ello de lo fantasioso y delirante, ello en un proceso que es siempre la *liberación de los órdenes del discurso*; si lo fantástico puede ser manipulado y por tanto convertirse en un instrumento de dominación, la fantasía no es ni entretenimiento ni ficción manipulada, es la liberación de monstruos amables o rabiosos, pero que son parte del discurso de la conciencia del lector, en el plano de sus deseos y sus temores más internos, por ello lo fantástico puede ser un instrumento emancipatorio: en ello hay una, ética de la liberación humana por medio de lo fantástico, así la Antropología Poética de Cortázar se transforma en un oficio de narración emancipatorio, el cual tiene como fin superar el malestar cultural; el antropólogo que sueña Cortázar es en García Canclini un antropólogo que abarca una realidad en una totalidad, la cual al completarse se convierte en un instrumento emancipatorio de las formas de dominación simbólica de la cultura moderna, los símbolos se subvierten y la semiósis de los lectores es la continuación de la *línea de montaje* de su antropología poético/ literaria, la que no se centra en la cultura, sino en la liberación

que esas asociaciones aparentemente ilógicas que determinan las reacciones del humor y la eficacia del humor, llevan al juego. Lo lúdico no es un lujo, un agregado del ser humano que le puede ser útil para divertirse: lo lúdico es una de las armas centrales por las cuales él se maneja o puede manejarse en la vida. Lo lúdico no entendido como un partido de truco ni como un match de fútbol; lo lúdico entendido como una visión en la que las cosas dejan de tener sus funciones establecidas para asumir muchas veces funciones muy diferentes, funciones inventadas. El hombre que habita un mundo lúdico es un hombre metido en un mundo combinatorio, de invención combinatoria, está creando continuamente formas nuevas (Entrevista a Julio Cortázar, 2007).

Cortázar Como Antropólogo Literato.
Lecturas de Cortázar, una antropología poética

de las formas de dominación que en lenguaje y por que ello en los símbolos, la cultura porta y de los cuales es deudora.

El minotauro es nuestro hermano

Néstor García Canclini en el capítulo final este libro titulado *La casa del hombre*, define las bases de su *Antropología Literaria*, no como antropología filosófica de la literatura o antropología cultural preocupada de lo literario, sino como una Antropología Literaria que desde una concepción heideggereana *une el habitar con el poetizar*, determinando una antropología que requiere del texto, considerado no solamente como producto del contexto, la idea del pensar poetizante de Heidegger se hace vida en Canclini.

El Cortázar de García Canclini nos ubica en la exacta realidad. En su esfuerzo por completar aquello que Gadamer llamara *fusión de horizontes*, García Canclini destaca esta invitación al lector que Cortázar realiza, no solamente como una estrategia narrativa sino como un modo de construir un texto que se desdobra sobre otro texto, pero ello desde una comprensión en la narración de la realidad del hombre, aquello que en antropología tradicional se ha denominado como los *estilos de vida*, es justamente aquello que el texto constituye; en la concepción de García Canclini, el texto de Cortázar ni siquiera recurre a una coartada religiosa para deslizar lo mágico: lo imaginario es un componente de lo real, por lo tanto los estilos de vida requerirán para ser narrados de la introducción de la dimensión de lo imaginario, no como *falsa conciencia* sino como una dimensión olvidada y develada de la realidad, que unida a lo simbólico, configuran la totalidad de lo real cuando se depositan en los ojos del lector en el acto ritual por excelencia, el rito final: el acto de leer.

Sin duda, desde la antropología social de Frazer, Durkheim, Marx o Freud, que introducía lo simbólico de manera descarnada en una reflexión que carecía de fuentes etnográficas, se ha planteado que el aporte del funcionalismo antropológico es justamente el *estar allí* de Bronislaw Malinowski, es decir la exigencia metodológica y ética de un trabajo etnográfico de campo intensivo que entregue sustento empírico a la reflexión antropológica; sin embargo, la relación entre función y estructura es mirada desde un sesgo amoral que sitúa al etnógrafo como un observador presumiblemente *objetivo*, la historia posterior de la antropología desde el cognitivismo, hasta la antropología postmoderna, se han dedicado a cuestionar esta idea de la objetividad como espejismo de pureza. No obstante, aquello que se cuestiona no es el trabajo de campo como realización y experiencia con sentido autónomo; es más, la antropología de la segunda mitad del siglo XX se ha enfrascado, en muchos casos, en un tipo de trabajo de campo que *resulta en una casuística*, la que, al no hacer posible la supuesta *comparación etnológica* no ha respondido a la imaginación nomológica de acumular verdad desde la comparación; así es como recién en la década de los ochenta, la antropología a nivel universal llega a la narración como preocupación básica. Sin embargo ¿por qué un destacado académico como Néstor García Canclini, que ha sido uno de los grandes teóricos de la antropología latinoamericana, no fue leído en este libro puntual por los

antropólogos hace cuarenta años, sino que fue alabado exclusivamente por los estudiosos de la ciencia literaria?

La separación en compartimientos disciplinarios, es quizás uno de los peores efectos que la copia fiel respecto de los ejes centrales se hace en las ciencias sociales y humanas; la última moda de París o de Nueva Cork es absorbida con fruición por los científicos y humanistas del continente. El eurocentrismo que luego pasa a constituir con Estados Unidos una relación centro-periferia; coloniza el pensamiento y coloniza también el pensamiento respecto del pensamiento; este libro de García Canclini sobre Cortázar es una obra de juventud, escrita por un joven profesor de literatura argentino, que con el tiempo se hará antropólogo, la obra fue admirada en su momento, no podemos saber hasta que punto comprendida, pero respecto de ella hubo silencio y desconocimiento en las ciencias humanas y sociales, la antropología argentina y latinoamericana no hicieron ni mención de este aporte, ello básicamente desde un punto ciego surgido junto a los resquemores de los compartimientos disciplinarios.

Difícilmente en la década de los 60 donde el estructuralismo funcionalista dominaba las ciencias sociales y donde se suponía que el cambio cultural estaba supeditado al cambio social, podría haberse valorado una obra que introdujera en la antropología el papel de lo imaginario. Ello resulta curioso si la antropología no solamente estudia la vida material sino la vida mental, pero esa vida mental estudiada era vista como el producto o de relaciones productivas o de relaciones sociales a secas, pero nunca como un eje motor de las formas que los estilos de vida irán adquiriendo.

El minotauro no podía ser nuestro hermano ya que solamente existía en el plano de nuestras pesadillas. Cortázar hace una *etnografía del delirio* desde una poética al alcance de cualquier lector interesado, García Canclini convierte esa etnografía delirante en un camino posible para nuestra antropología latinoamericana, la lectura de este libro es por tanto un acto de descolonización de nuestra praxis disciplinaria en antropología. No se trata de un esfuerzo interdisciplinario sino transdisciplinario, lo importante no es si aquello que descubre García Canclini en Cortázar es antropología social o teoría literaria, lo importante es reconocer el modo en que se puede desde aquí definir un pensamiento situado, que a nivel epistemológico, teórico e incluso metodológico aporte al quehacer de las ciencias humanas y sociales; es la introducción de lo imaginario en la pregunta ontológica por el observador, la clave de una antropología poético literaria que representa la base de toda posible Antropología Literaria en nuestro continente.

En el capítulo titulado *Escribir la literatura*, García Canclini realiza un ejercicio de reflexión que por momentos se aleja de su objeto, la obra de Cortázar y más bien lo vemos como una reflexión sobre su propia práctica escritural, y allí descubrimos el uso de dos herramientas que él extrae de la estética literaria y que son fundamentales para una Antropología Literaria: discontinuidad y metalenguaje: en Antropología Literaria el metalenguaje es justamente el modo en que el antropólogo se va preguntando sobre su propia escritura y por ello va desarrollan-

do un discurso sobre su discurso, la discontinuidad saca a la antropología de la opacidad de la historicidad y la remite al plano de la memoria, la memoria es y debe ser discontinua, ello porque ninguna memoria puede reconstruir el pasado minuto a minuto, segundo a segundo, porque requiere de criterios de distinción, es decir de selección sintagmática que distinga aquello atingente, no obstante, el discurso de quien lee una novela o del antropólogo que narra un rito debe poseer criterios para seleccionar lo leído u observado y ordenarlo en una secuencia paradigmática, esos criterios de selección requieren de un metalenguaje: es justamente en el metalenguaje donde está la esencia de una Antropología Literaria, en la capacidad de reflexionar sobre su práctica, y García Canclini incluso lo plantea, desde un horizonte ético, la narración reestructura desde una metalengua y justamente allí está la fuente de la posibilidad latinoamericana de hacer una teoría auténticamente situada respecto de la cultura.

En busca del realismo

El intento de reconocer, descubrir, identificar genealogías, guarda, sin duda, una relación con la necesidad de reconocer un orden en lo real: sea cual sea esa la concepción de lo real que se baraje o se intuya. Probablemente es por ello que en el plano de los estudios de la cultura y especialmente en las ciencias preocupadas de la significación sean tan populares los conceptos tales como polifonía, intertextualidad, palimpsesto. etc.

Nuestra aproximación al libro *Cortázar. Una Antropología Poética*, no surge de una búsqueda genealógica, ya que asumimos que ello estaría lleno de eslabones perdidos, a la manera del romanticismo darwiniano, particularmente para la antropología social misma; siendo curiosamente este libro probablemente el primer esfuerzo sistemático por acercarse a este texto desde un horizonte antropológico interdisciplinario, ello, no obstante, este libro ha sido objeto de una admiración irrestricta, y lo que es más importante, de una lectura sistemática por parte de autores fundamentales de la historia y la teoría literaria contemporánea, hoy descubrimos en este texto de hace cuarenta años preguntas que siguen sin respuestas pero que en 1968 no eran siquiera aún suma de aseveraciones e interrogantes, formuladas en el horizonte europeo, antes de los estudios culturales, de las escrituras postcoloniales o hermenéutico culturales, Néstor García Canclini diseñó una formulación que desde el horizonte de los estudios literarios se proyectó hacia una concepción de lo real, donde lo real es una suma de significaciones, semi-conscientes o francamente inconcientes, que escapan la lógica positivista de la comprobación empírica, o a la lógica cartesiana de un pensamiento lógico para consigo mismo; García Canclini utiliza a Cortázar, escritor axial de ese momento que unía compromiso político con la fantasía más alucinada, para generar un texto que hoy redescubrimos, primero por que representa un conjunto de incertidumbres que desde hace cuarenta años nos rondan, y también porque proporciona algunas respuestas que sin duda, son de utilidad heurística en el proceso de conformación de una Antropología Literaria.

El aporte de García Canclini es innegable para el estudio de la cultura latinoamericana, desde su obra *Las culturas populares en el capitalismo*, libro que lo hizo internacionalmente conocido, hasta su texto *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, que generó una alternativa frente al concepto de sincretismo latinoamericano, el cual estaba excesivamente unido, en su opinión al plano de las formas religiosas, no obstante, la obra de juventud que aquí analizamos, que data del año 1968, parece huérfana, o a lo menos aislada del resto de su producción. Es posible pensar que se trata de una obra cuyo fin era cimentar la carrera de un estudioso de la literatura que luego se convierte en antropólogo, pero ello es reproducir el estancamiento en compartimientos disciplinarios que tanto daño ha hecho a las ciencias humanas latinoamericanas, por el contrario hay aquí una serie de señales para una ruta que desembocará en sus obras posteriores; pero para nosotros lo fundamental en lo referido al concepto de realidad y donde lo imaginario y lo fantástico no se separan de la realidad, como esencia del texto de Cortázar para García Canclini, sino que forman parte de ella, asumiendo que muy cartesiano, aunque parezca contradictorio, es desde el pensamiento desde donde es posible dar cuenta de lo real, pero un pensamiento que captura destellos del inconciente y desde allí organiza la cosmovisión de los personajes de Cortázar.

La homología entre pensamiento y realidad no se da en un terreno de certidumbres lógicas y empíricas, sino en el desdoblamiento desde la narración de lo cotidiano hacia la sorpresa: García Canclini descubre que en lo profundo Cortázar es un gran realista, pero un realista de un tipo que solamente una antropología poética literaria es capaz de contener.

Independientemente del boom de la literatura latinoamericana, y de la disputa con José María Arguedas respecto de si acaso es posible seguir siendo latinoamericano en París y escribir superando esta disyuntiva, en Cortázar, ya sea en Buenos Aires o en Europa, el realismo incluye, baraja y asume una dimensión de lo real donde se adicionan elementos: lo fantástico, sea la crueldad como teatro de sombras o sea lo onírico, incluso la duda, la falta de caracterización de un personaje o de una situación convierten a su narración en una narración prototípica que supera el plano de la realidad etnográfica clásica para ser una suerte de estereotipos de lo real, donde lo fantástico es la sumatoria de experiencia e imaginación, convertida esta sumatoria tanto en vivencia como en recuerdo, pasado presente y futuro, como también lo posible y lo imaginario, son parte de esa concepción de lo real de Cortázar que caracterizada por García Canclini aún nos deslumbra.

García Canclini dejó pistas que no fueron seguidas: lo fantástico como una dimensión de lo real explorable en el examen de lo simbólico, una ética de la narración que supera lo religioso pero da cuenta de una mística de la mirada antropológica, y la conjunción entre los ritos de la mirada, la escritura y la lectura para rehacer lo real en cada interpretación de lo que el antropólogo aporta.

Cortázar Como Antropólogo Literato.
Lecturas de Cortázar, una antropología poética

Referencias Bibliográficas

Fuente Primaria

García, N. (1968). **Cortázar. Una Antropología Poética**. Editorial Nova: Buenos Aires.

Fuentes secundarias:

Alvarado, M. (2001). **La Antropología Poética Chilena como textualidad híbrida**. Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Humanas. Universidad Austral de Chile. Valdivia.

Alvarado, M. (2004). **Ensayos de análisis cultural: aportes sobre la conformación del discurso en torno a la diversidad en las ciencias humanas y sociales latinoamericanas**. Ediciones Universidad de Playa Ancha: Valparaíso.

Alvarado, M. (2006). **El Espejo Rápido. Interculturalidad y prevaricaciones discursivas**. Editorial Putángeles. Valparaíso.

Alvarado, M. (2007). **La carta del incendio. La Antropología Literaria y su substrato empírico**. Revista de Antropología Experimental nº 7, 2007. Texto 10: 123-141. Universidad de Jaén (España)

Alvarado, M. (2008). **La Antropología Literaria. Aportes para la generación de un lenguaje intercultural**. Temuco: Ediciones de la Frontera.

Aristóteles. (1974). **Poética**. Gredos: Madrid.

Augé, M. (1996). **El sentido de los otros: actualidad de la antropología**. Editorial Paidós, Barcelona.

Bloom, H. (1995). **El canon occidental**. Barcelona: Anagrama.

Carrasco, I. et al. (2001). **Interdisciplinarietà, interculturalidad y canon en la poesía chilena e hispanoamericana actual**. Proyecto aprobado Concurso regular del Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología. Número 1010747.

Carreter, L. (1986). **La Literatura como fenómeno comunicativo**, en Pragmática de la comunicación literaria, Madrid: Arco/Libros.

Caruso, I. (1982). **La separación de los amantes**. Siglo XXI: México.

Cela, C. (1996). **La familia de Pascual Duarte**. El Mundo en la colección Millennium I: España

Claude, L. (1955). **El estudio estructural del mito**. En Journal of American Folklore, nº 68 p. 428-444.

Clifford, J y George, M. (eds). (1986). **Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography**. Berkeley: University of California Press.

Clifford, J. (1980). **Ethnographic Surrealism**. Comparative Studies in Society and History 23:539-64.

- Clifford, J. (1995). **Dilemas de la cultura postmoderna**. Gedisa: España.
- Cortázar, J. (2007). **Situación del intelectual latinoamericano Saignon (Vaucluse)**. 10 de mayo de 1967, carta a Roberto Fernández Retamar en La Habana. Cortázar, Julio. *Casa tomada y otros cuentos* (selección). México, Alfaguara, 2007
- Cortázar, J. (1987). **Ultimo Round. Obras Completas**. Tomo II. Siglo XXI Editores: México.
- Genette, G. (1989). **Palimpsestos. La literatura de segundo orden**. Madrid: Taurus.
- Heidegger, M. (1951). **El ser y el tiempo**. Ed. Fondo de cultura económica: México.
- Lacan, J. (1964/1973). “La ligne et la lumière”, en: *ídem. Le séminaire de Jacques Lacan. Livre XI. Les quatre concepts fondamentaux de la psychoanalyse. 1964. Texte établi par Jacques-Alain Miller*. Paris: Éditions du Seuil. pp. 85-96.
- Lacan, J. (1984). **Escritos I y II**. Editorial Siglo XXI: México
- Lévi-Strauss, C. (1997). **Antropología Estructural**. Editorial Atalaya: Barcelona.
- Mignolo, W. (1978). **Elementos para una teoría del texto literario**. Barcelona: Crítica.
- Radcliffe-Brown, A. (1980). **Estructura y función en las sociedades primitivas**. Península: Barcelona.